

...Ta no crea nada, porque así vislumbro menos te
...protegerá un sistema sensible, líquido acaso y móvil, y
...partido del humor

DESDE EL FRÍO, CON AMOR: ANTONIO DE TORQUEMADA Y MIGUEL DE CERVANTES

J. Ignacio Díez Fernández
Universidad Complutense

1. Repetir un juicio, forjar una fama

No parece que Antonio de Torquemada haya tenido suerte en nuestra tradición literaria, pues a menudo se le ha considerado, como luego ante esta respetable senada, por aclarar que no tiene nada que ver con la Inquisición¹. Además, entre los autores de nuestra literatura con fama de mentirosos (lo que no deja de ser una increíble ironía, pues no parece fácil mentir en los textos literarios) se incluye al famoso obispo de Mondoñedo (que dio lugar al célebre dicho) y, en un puesto de honor, a Antonio de Torquemada, al que se acusa con frecuencia de muy imaginativo y también de plagiarlo. Así, Schevill y Bonilla recuerdan esas versos que atribuyen a Vidalba y Estaña y que Lina Rodríguez Cacho recoge como de fray Turiel de Cojeda en respuesta al anterior, "que en su *Libro de Flores*, tan honesta / dicen tener muy poco miramiento / por quebrantar el castigo / con el adorno" ². Además, el perfil psico-literario de Torquemada se completa con otras lindezas que subrayaban una supuesta incoherencia (ser humanista y escribir un libro de caballerías), aunque quizá el decisivo balance para la crítica literaria (tan acostumbrada a secarrear "información" de siglo a siglo si es preciso, siempre que tenga "prestigio") es la acerbica crítica de dos obras de Torquemada en el "donoso y grande escrutinio" de la biblioteca de don Quijote:

¹ Así dice Lina Rodríguez Cacho al hablar de un edición de Antonio de Torquemada, *Obras completas*, 2. *Manual de moribundos*, Colección "Cervantes", Junta de Reyes Católicos, Madrid, Ediciones José Antonio de Castro, 1946, p. viii.

² Miguel de Cervantes, *Obras completas*, Párrafo y Apéndice, ed. Roberto Schvill y Antonio Bonilla, Madrid, Biblioteca de Cervantes, 1914, vol. 3, p. lxxv. Lina Rodríguez Cacho, "El *Libro de Flores* de fray Turiel de Cojeda", en *1.º Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, 2.º vol. de Actas, S.º de la Asociación de 1959, Barcelona, Anubrot, 1961, p. 317.

Tú no creas nada, porque así cuanto menos te protegerá un sistema sensible, líquido acaso y móvil, y turbulento, no sin misterio, llamado sentido del humor (Belén Gopegui, *La escala de los mapas*)

1. Repetir un juicio, forjar una fama

No parece que Antonio de Torquemada haya tenido suerte en nuestra tradición literaria, pues a menudo hay que comenzar, como hago ante este respetable senado, por aclarar que no tiene nada que ver con la Inquisición¹. Además, entre los autores de nuestra literatura con fama de mentirosos (lo que no deja de ser una increíble ironía, pues no parece fácil mentir en los textos literarios) se incluye al famoso obispo de Mondoñedo (que dio lugar al célebre dicho) y, en un puesto de honor, a Antonio de Torquemada, al que se acusa con frecuencia de muy imaginativo y también de plagiarlo. Así, Schevill y Bonilla recuerdan estos versos que atribuyen a Villalba y Estaña y que Lina Rodríguez Cacho recoge como de fray Tomás de Quijada en respuesta al anterior: “que en su *Jardín de flores*, tan honesto,/ dizen tener muy poco miramiento,/ pues quebrantó el octavo mandamiento”². Además, el perfil psico-literario de Torquemada se completa con otras lindezas que subrayarían una supuesta incoherencia (ser humanista y escribir un libro de caballerías), aunque quizá el decisivo balance para la crítica literaria (tan acostumbrada a acarrear “información” de siglo a siglo si es preciso, siempre que tenga “prestigio”) es la acerba crítica de dos obras de Torquemada en el “donoso y grande escrutinio” de la biblioteca de don Quijote:

¹ Así abre Lina Rodríguez Cacho el prólogo a su edición de Antonio de Torquemada, *Obras completas I: Manual de escribientes. Coloquios satíricos. Jardín de Flores Curiosas*, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1994, p. xiii.

² Miguel de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, ed. Rodolfo Schevill y Aldolfo Bonilla, Madrid, Bernardo Rodríguez, 1914, vol. 3, p. xxv. L. Rodríguez Cacho, “Don Olivante de Laura como lectura cervantina: dos datos inéditos”, en *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Alcalá de Henares, 6-9 de noviembre de 1989*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 517.

- ¿Quién es ese tonel?- dijo el cura.
- Este es –respondió el barbero- *Don Olivante de Laura*.
- El autor de ese libro –dijo el cura- fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*; y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero, o, por decir mejor, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante³.

Las palabras del cura han servido para varios fines, aunque los más señeros son, sin duda, la descalificación de las dos obras y la acuñación de una fama de mentiroso para el autor de ambas. Sin embargo, las palabras que Cervantes pone en boca del cura son también, en el caso de *Don Olivante*, “la primera atribución conocida de la obra”⁴, pues la novela se publicó anónima en Barcelona, en 1564. ¿Cómo supo Cervantes lo que la crítica ha tardado varios cientos de años en confirmar? Quizá cuando se publica el *Quijote* algunos, o muchos, sabían quién era el autor de *Don Olivante*, o bien circulaba otra edición diferente de la que nos ha llegado, aunque no parece probable. En todo caso, sorprende que la única referencia, además del exhumado documento en el que los hijos de Torquemada anuncian una querrela contra el ladrón del manuscrito y el impresor, sea la de Cervantes⁵, pues tampoco es posible documentar si Cervantes conoció a Torquemada. Lo que sí está claro es que la cita testimonia el interés de Cervantes en la obra del astorgano, por más que los comentarios sean negativos o irónicos. Con todo, la crítica cervantina pasó, a mediados del siglo XIX, a detectar la influencia de la miscelánea de Torquemada en el *Persiles*⁶. Aceptar que el *Jardín de flores* curiosas es quizá una de las fuentes del *Persiles* y sumar a esta hipótesis el poco positivo juicio que tradicionalmente ha merecido la última novela de Cervantes es posible que haya repercutido, con justicia o sin ella, sobre la valoración de un autor, Antonio de Torquemada, que previamente había gozado de la sorna cervantina.

De la actitud de la crítica cervantina hacia Torquemada y su obra puede ser un significativo reflejo el título del libro que Alfonso Reyes dedicó a

³ M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1996, vol. I, p. 83.

⁴ A. de Torquemada, *Obras completas II: Don Olivante de Laura*, ed. Isabel Muguruza Roca, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1997, p. xx.

⁵ “... cabe suponer incluso que Cervantes manejara otra edición de la novela en cuya portada figurara ya el nombre de Torquemada”, L. Rodríguez Cacho, “*Don Olivante de Laura como lectura cervantina...*”, p. 519. Véase también Isabel Muguruza Roca, *Humanismo y libros de caballerías. Estudio del “Olivante de Laura”, de Antonio de Torquemada*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 17 y ss.

⁶ Schevill y Bonilla, después seguidos por muchos otros, señalan a Ticknor como el origen de la idea, M. de Cervantes, *Obras completas: Persiles y Sigismunda*, p. xxiii, n. 2. Véase, *infra*, “4. La fascinación de la bruja: una vía muerta”.

Laura.

que compuso a *Jardín* de los dos libros es raro; sólo sé decir que

ines, aunque los más as y la acuñación de ligo, las palabras que de *Don Olivante*, “la e publicó anónima en ica ha tardado varios el *Quijote* algunos, o circulaba otra edición bable. En todo caso, rumento en el que los a del manuscrito y el umentar si Cervantes timonia el interés de arios sean negativos os del siglo XIX, a el *Persiles*⁶. Aceptar el *Persiles* y sumar a a merecido la última ticia o sin ella, sobre mente había gozado

quemada y su obra nso Reyes dedicó a

Antonio Rey Hazas, Madrid, a Roca, Madrid, Fundación

uya portada figurara ya el ara cervantina...”, p. 519. del “*Olivante de Laura*”,

El origen de la idea, M. de a fascinación de la bruja:

la cuestión: *De un autor censurado en el “Quijote” [Antonio de Torquemada]*. Pero mucho más significativa es la valoración que traza Reyes, a pesar de admitir no haber leído el denostado libro de caballerías de Torquemada: “Y dicen mis autoridades, en efecto, que el *Don Olivante*, publicado en 1564, sólo merece recordarse en la larga serie de libros de caballerías porque Cervantes le hizo el honor de mencionarlo”⁸. No contento con sumar un eslabón más a la repetición de la condena de los libros de caballerías, Reyes trata de resolver las contradicciones que supuestamente proporciona el conocimiento de la obra de Torquemada, en 1948 (de la que se excluye el *Manual de escribientes*), de esta manera: “Parece, hasta aquí, que el autor, discreto, mesurado y apacible en su juventud, según puede verse por los *Coloquios*, se fue torciendo y amanerando con los años; si no en el decir, a lo menos en el pensar. A través de los ‘disparates’ y ‘arrogancias’ del *Olivante*, llegó a la extravagancia, rayana en locura, del *Jardín de flores*; libro éste póstumo y que sólo se publicó por cuidado de sus hijos [...] Propia imagen de aquel loco –lo refiere el mismo Cervantes– que fingió cordura hasta no verse en la puerta del manicomio, donde se despidió recordando que él era Neptuno, padre y dios de las aguas (*Quijote*, II, 1)”⁹. Tras insistir con tanta claridad en la posible locura del último Torquemada, salva (como no podía ser de otro modo) a Cervantes de la quema y de la excentricidad, con la varita mágica del doble rasero: “Pero bien está que Cervantes, hombre de ánimo sereno y firme, se permita aprovechar para sus fantasías a estos tan fantásticos autores”¹⁰. En los juicios se aprecia, además, la valoración del “realismo” cervantino, por más que no se mencione, frente a las “fantasías” del admirado don Miguel.

Uno de los riesgos de poner en circulación una valoración contundente es que suele hacer fortuna y los sucesivos críticos a menudo la repiten con cierta alegría e, incluso, aparece donde menos se espera. Así, los editores del *Manual de escribientes* incluyen entre los motivos que les han llevado a realizar la edición, o entre las consecuencias de ella, la siguiente y peregrina razón que, para mis propósitos, insiste en la mala fama de Torquemada, quien, con una personalidad escindida, a veces se mostraría mesurado y otras no tanto: “Ayudamos, con la edición del manuscrito, a hacer más llevadera la pirueta tragicómica de otra obra de Antonio de Torquemada, *Don Olivante de Laura*, novelón-tonel que, en el

⁷ México, Cultura, 1948.

⁸ A. Reyes, *De un autor censurado en el “Quijote”* ..., p. 9. Reyes no acepta que se trate de un “tonel”, pues su extensión (506 páginas de tamaño folio) se considera inferior a la de otros.

⁹ *Op. cit.*, p. 10.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 47.

